

DOS PRECIADISIMOS HOMENAJES

I. AL COMPOSITOR DON FEDERICO MORENO TORROBA

Reiteradamente se ha expresado en las sesiones de nuestra Corporación el celo con que, durante unos dos años por enfermedad de su Director, el señor Sánchez Cantón, y tras la defunción del mismo, había desempeñado interinamente ese cargo el Sr. Moreno Torroba. Se ha recordado últimamente una vez más que era el decano de nuestra Academia, pues había tomado solemne posesión el 21 de marzo de 1935 para ocupar la vacante producida por defunción del pianista D. José Tragó, versando su discurso de recepción solemne sobre el tema «Del casticismo en la música».

En la sesión del día 11 de diciembre se leyó una comunicación del Instituto de España donde se notificaba que cuatro días después, a las doce horas, este alto organismo ofrecería a nuestro Académico decano Sr. Moreno Torroba el homenaje a la antigüedad académica. Y se acordó que a tan emotivo acto asistirían la mesa de nuestra Academia y los más antiguos miembros de cada una de las diversas secciones que no perteneciesen a la misma.

Un día después en el diario *Ya* se pudieron leer, sobre la firma del señor Sopena, estas líneas referentes a la se-

sión en que había tomado posesión el nuevo Director, Sr. Marqués de Lozoya: «En la sesión, elogio cariñoso y unánime a nuestro decano, Moreno Torroba, discreto, eficaz y cordialísimo salvador de todos los puentes: la figura del decano en la vida académica. Cuando el decano tiene la cabeza joven sobre la experiencia, es importantísima, porque ejerce una especie de poder moderador. Moreno Torroba va a recibir este año el homenaje ritual del Instituto de España a la antigüedad académica.»

En aquel homenaje del Instituto de España el miembro de la Junta directiva del mismo y Académico numerario de nuestra Corporación Excmo. Sr. Don Pascual Bravo leyó el siguiente discurso dirigido al Sr. Moreno Torroba:

«Era noche de estreno en el Teatro Apolo. Al estudiante que acababa de llegar a Madrid para iniciar la carrera de Arquitectura se le ofrecía, tentadora, la ocasión de asistir, por primera vez en su vida, al estreno de una obra lírica y nada menos que en el Teatro Apolo. Han pasado los años y he olvidado el argumento y hasta el título de la obra. También he olvidado los nombres de los autores del libreto. Lo que

no olvidé nunca fue el nombre del autor de la música que me había impresionado tan gratamente y quien, hasta aquel momento, era totalmente desconocido para mí. Se llamaba Federico Moreno Torroba.

Qué lejos estaba aquella noche de sospechar que el jovencísimo compositor que al término de la representación saludaba al público desde el escenario asido a las manos de los autores de la letra y a quien desde mi modesta localidad de las alturas estaba aplaudiendo fervorosamente, llegaría un día a ser mi entrañable amigo, que ambos habríamos de ocupar sendos sillones en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y que habría de ser yo quien, en este día, hubiese de tener el honor de ofrendar, en nombre de la Mesa del Instituto de España, este homenaje a su antigüedad académica. Por todo ello se comprenderá la íntima alegría con que acogí el encargo de la Mesa al encomendarme tan honrosa misión, alegría sólo perturbada por mi preocupación de que mis palabras no puedan ser las elocuentes y doctas que hubiese podido dirigiros otro cualquiera de sus ilustres miembros, porque los de mi oficio nos solemos defender mejor con el lápiz que con la pluma.

Sería imperdonable pretender descubrir ahora la vida artística del maestro Moreno Torroba. Pero también sería imperdonable que en estos momentos no hubiésemos de hacer, aunque sólo sea de modo levísimo, una alusión a lo que ha sido esta vida, pues para los verdaderos amigos es placentera fuente la evocación de los éxitos y venturas de quienes queremos y admiramos.

Moreno Torroba, madrileño de pura cepa, hijo del notable organista y profesor del Conservatorio de Madrid Moreno Ballesteros, fue alumno de Com-

posición del maestro Conrado del Campo en el mismo Conservatorio; unió su vida a la de una hija del también ilustre compositor y portentoso pianista D. Joaquín Larregla, también numerario que fue de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Inició sus valiosas actividades musicales en el campo sinfónico con la obra *La jorca de oro*, estrenada y premiada en concurso, a la que siguieron: *Zoraida*, *Cuadros castellanos*, *Capricho romántico* y otras estrenadas con gran éxito por los maestros Arbós y Pérez Casas con las orquestas Sinfónica y Filarmónica de Madrid. Por su prestigio como autor sinfónico fue invitado a estrenar en el Teatro Real de Madrid su ópera *La Virgen de Mayo*, a la que la prensa madrileña, y muy en especialmente Ricardo Strauss en la misma, dedicaron encendidos elogios.

Pronto le atrajo el teatro, en el que su labor ha sido incesante y gigantesca, habiendo estrenado más de setenta zarzuelas y comedias musicales, acogidas siempre con tal deleite por el público que todas ellas se han hecho centenarias en los carteles, y algunas, como esa joya del teatro lírico español que se llama *Luisa Fernanda*, ha llegado a representarse más de diez mil veces desde 1934 en que se estrenó, y habrán de quedar por siempre como obras maestras del género.

Pero al juvenil dinamismo de nuestro homenajeado no le ha bastado su ingente labor de compositor. Ha necesitado quemar energías en la nada fácil tarea de dirigir compañías líricas durante más de treinta años, y como un verdadero embajador del teatro lírico español ha recorrido con sus huestes no sólo España, sino todo el continente americano, logrando reverdecir el género de zarzuela tanto en la



DON FEDERICO MORENO TORROBA
Académico decano por su antigüedad

Argentina como en todas las capitales americanas en que actuaron sus compañías.

Hay otra faceta del maestro que, aunque menos conocida del gran público, reviste una gran importancia musical. Me refiero a sus innumerables composiciones para guitarra, de las que intérpretes como Andrés Segovia y Regino Sainz de la Maza han dado a conocer más de cincuenta, entre las cuales se encuentran algunas que, como *Suite castellana*, *Nocturnos* y *Romance de los pinos*, son inspiradísimas filigranas, aparte de cuatro conciertos para guitarra y orquesta, uno para dos guitarras y orquesta, sin que tampoco pueda olvidar la deliciosa *Sonatina*, a la que, en época triste de mi vida y en ansia de evasión, dediqué mis desvelos de guitarrista incipiente, en dura pero apasionante lucha con las dificultades del maravilloso instrumento, con la torpeza de mis dedos y con mi precaria semiotecnia.

No he de terminar sin referirme, como es lógico, a la vida académica de nuestro ilustre compañero, quien a pesar de la complejidad y cúmulo de sus actividades es asiduo asistente a todas las juntas y comisiones, sin más ausencias que las motivadas por sus viajes profesionales al extranjero. La mejor

prueba que hemos podido tener de sus dotes de rectitud, prudencia y claridad de juicio ha sido durante la larga y difícil etapa en que, por la penosa y dilatada enfermedad del entonces Director de la Academia de Bellas Artes, Don Francisco Javier Sánchez Cantón, hubo de empuñar el timón de la Corporación, llevándola por tan acertada ruta que cuando por el natural desenvolvimiento de los hechos tuvo la Academia un nuevo director, en la persona del llorado Duque de Alba, la Corporación en pleno propuso demostrarle su agradecimiento y sus admiración ofreciendo al maestro Moreno Torroba un cordial homenaje, que el propio Duque de Alba quiso que se celebrase en el Palacio de Liria, tras una exquisita cena y memorable velada de imborrable recuerdo.

El Instituto de España, al cumplir por conducto de su Mesa la gratísima obligación de ofrecer este homenaje y que yo sólo lamento haya de ser a través de voz tan modesta como la mía, os desea cordialmente que por muchos años conservéis esa juvenil actividad artística de la que siempre habéis dado tan brillantes pruebas y que tan señalados triunfos ha proporcionado tanto a vos como a la música española.»